



314827 Don Egidio Poblete, el Traductor de Virgilio.

El sabio español Marcelino Menéndez y Pelayo expresó en cierta oportunidad: "¡Qué bella sería una traducción de Virgilio en versos acentuados!". La traducción se realizó, y fue obra de un chileno, cuya patria de adopción sería más tarde Valparaíso: don Egidio Poblete Bencidero, de cuyo nacimiento se cumplen hoy cien años.

La versión castellana de "La Eneida", es una de las obras maestras de las letras chilenas.

Nació don Egidio el 7 de noviembre de 1868, en Los Andes. Su cuna fue católica, espiritualmente cobije y señorial. Doña Baldomera, su madre, provenía de una familia que llegó a Chile con don Ambrosio O'Higgins. Don Evaristo, su padre, le pasó, luego de los estudios primarios, en el Seminario de Santiago. Ahí el joven se familiarizó, entre otras cosas, con el castellano y el latín, buscando descubrir todos sus secretos. Vocación pura. Más tarde, don Egidio empezó a estudiar Derecho, carrera que, por razones imprevistas, debió interrumpir. Empezó, en cambio, otra ruta que lo maravilló: las letras. Y en ellas, el periodismo.

EN "LA UNIÓN"

Muchas fueron las actividades que en el curso de su larga existencia desarrolló don Egidio Poblete: empleado, funcionario municipal, ejecutivo de empresas, catedrático. En todas ellas se talentó y su notable laboriosidad dejaron huellas. Sin embargo, fue el periodismo lo que en verdad lo cautivó. Dirigió que nació para él. Dirigió el periódico "La Restauración", que llamó la atención por lo informativo y bien escrito, y "El País", de Concepción. Fue aristócrata durante varios años de "El Mercurio" de este puerto. En nuestro diario se realizó con plenitud vocacional.

Llegó don Egidio Poblete a "La Unión", en 1899, como redactor, cargo en el que le cupo una actuación verdaderamente notable, ya en la defensa de los intereses fundamentales de Valparaíso, ya en el examen de los problemas sustanciales del país. Don Egidio no conocía la fatiga. No sabía cansarse. Cuando no era un comentarista o una crítica literaria o de arte, era un asunto económico de perspectiva: todos los días había algo suyo en "La Unión". Y ese algo siempre tenía trascendencia y se leía con entusiasmo. Don Egidio fue poeta, cuentista, novelista y autor teatral. Letra, estudiaba y escribía en prosa y en verso y, sobre todo, en la prensa objetiva y serena del diario.

En 1903 fue designado director de "La Unión". Colmado de ideas, introdujo en el diario cambios fundamentales; incorporó al sistema de impresión la máquina Duplex; instaló el fotograbado y redujo el formato tipo sábana del diario. Don Egidio tenía, como diría Baroja, aire de libertad y de casti-



ble. Es decir: lo que proporciona el mar en los espíritus de talento.

Veintitrés años estuvo don Egidio en esta casa. En ella nació "Rinconillo", el semanario suyo que bien pronto habría de dar la vuelta por el mundo del periodismo chileno.

EL TRADUCTOR DE VIRGILIO

El P. Raimundo Morales, de la Academia Chilena, dijo en el prólogo de la traducción de "La Eneida" de don Egidio Poblete: "Yo me figuro toda la traducción como un alejandrino espléndido. Yo he entrado ya en él y recorrido sus amplias crujiyas y sus hondas estancias; yo he gozado ya con su vista y hermosura. Ahora te toca a ti, ilustra de letras. Tiene la puerta franca y expedita".

Se hallaba realizado el deseo de Menéndez y Pelayo. Ahí está el verso suelto, en una rutilante creación castellana. Ahí, el latín, caído y seco, convertido por una pluma de inspiración castellana en un verso perfecto y hermoso. Ahí, en fin, una epopeya romana vuelta un poema de inmenso vuelo lírico y estricta fidelidad.

Veinte años, poco más o menos, tardó don Egidio Poblete en dar cima a su propósito juvenil con una pluma que resultó de oro.

Escribió don Egidio en septiembre de 1937: "Falta ser el séptimo mil traductor como la sombra de Virgilio, que vuelve".

Sinceridad. Y augurio. La sombra virgiliana volvió en gloria y majestad.

VALPARAISO

Recuerde que en cierta ocasión escribí que entre las curiosidades de nuestro querido y viejo Valparaíso está la variedad de parecidos que tiene, o la gente cree que tiene con otros sitios del planeta. Y me acordé de "Rinconillo" cuando se ocupó en las páginas de este diario del asunto, con notable gracia y algo de malicia.

Dijo el periodista más o menos esto: Don Carlos de Borbón, cuando vino, dijo que Valparaíso se parecía a Trieste. Leopoldo de Braganza miró y declaró: A Lisboa.

Si viene un alemán, dirá que se parece a Hamburgo; un español, a Santander; un francés, a Brístol; un italiano, a Palermo. Y así.

Nada, señores, nada, concluye "Rinconillo". Valparaíso se parece a Valparaíso, y nada más.

Esto, que era tan suyo, lo revela todo. Tan suyo porque se trataba de Valparaíso. Y Valparaíso fue siempre suyo.

El recuerdo de don Egidio Poblete se erige hoy en un símbolo sumo ya centenario, que enaltece al periodismo porteño de su época y le enseña —como el maestro lo hacía en la cátedra— a los periodistas de hoy cómo ser mañana.

G. A. M.

Don Egidio Poblete, el traductor de Virgilio [artículo] G.A.M.

Libros y documentos

AUTORÍA

G.A.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Egidio Poblete, el traductor de Virgilio [artículo] G.A.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile